

*El latín perenne*

## «CONDORIS EPOS»

UNA VERSION LATINA DE "LA EPOPEYA DEL CONDOR"  
DE AURELIO MARTINEZ MUTIS \*

El Padre Federico Yépez es el eslabón viviente de una cadena de jesuítas latinistas ecuatorianos que se ha continuado sin interrupción desde más de un siglo: el Padre Manuel José Proaño, el Padre Luis Velasco, el Padre Misael Vázquez, dueños todos ellos de los secretos del verso latino y del espíritu de la antigüedad clásica.

Nació el Padre Yépez en Ibarra (Provincia de Imbabura) el 25 de mayo de 1921, de una familia de ascendencia colombiana por ambas ramas, como que los cuatro bisabuelos eran nativos del Valle del Cauca, emigrados del tiempo de Mosquera. Después de brillantes estudios secundarios, entró en la Compañía de Jesús en 1937 y cursó Ciencias y Humanidades Clásicas en el Colegio de Cotacollao, de 1939 a 1942. Trasladose a Colombia para los estudios superiores en la Universidad Javeriana (filosofía 1942-1945, teología 1948-1952). Desde entonces ha estado dedicado a la docencia del latín, en el que ha llegado a ser insigne especialista.

Su vena poética empezó a fluir muy temprano. Parte de sus ensayos juveniles están recogidos en la colección intitulada: *Del verso ignoto y la canción primera*. Quedó consagrado poeta con el primer premio que obtuvo, en el certamen promovido para la canonización de Santa Mariana de Jesús en 1950, su poema: *El collado de las azucenas*. Posteriormente ha publicado un precioso manojito de poesías religiosas: *La fuente sellada*.

Pero al lado de esta producción vernácula que se distingue por su fluidez de agua cristalina y la melodiosa abundancia, tiene el Padre Yépez en su haber literario una labor de más laborioso empeño, que ha servido no poco para afinar sus cualidades naturales y valorar la frescura de su inspiración con el afán de acabada pulidez: su labor de poeta latino.

\* La traducción que ofrecemos nos fue remitida por el Padre Francisco Miranda Ribadeneira S. I., de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, institución donde el autor, Padre Yépez, es actualmente catedrático de literatura latina.

El muy lamentado humanista Padre Aurelio Espinosa Pólit la conoció y escribió la presentación que ahora transcribimos y en la que hace alto elogio de ella. Con el objeto de que el lector pueda darse cuenta de los méritos de la composición latina, damos a pie de página el texto español original de Martínez Mutis. — N. de la R.

Fuera de numerosas composiciones pequeñas, algunas publicadas en la revista *Gymnasium* de Bosa, vertió al latín en 1949, con admirable holgura y entonación el celeberrimo poema del gran lírico inglés Francis Thompson: *The Hound of Heaven, El lebrél del cielo*. Anterior a ésta es la versión que hoy se publica de la arrebatada composición del vate colombiano Aurelio Martínez Mutis: *La epopeya del cóndor*.

Esta labor de traducción que al trasvasar la ebullición romántica de las lenguas modernas al molde de la lengua latina, hecho para fundir bronce inmortales, normalmente debiera ser trabajo lento y penoso, supuesta la complejidad de la métrica latina y la imposibilidad de que su prosodia nos pueda ser natural, dado que hemos perdido totalmente la capacidad de distinguir por instinto las sílabas largas y breves, clave de la prosodia de las lenguas clásicas. Sólo quien, por una copiosa lectura y larga convivencia con los poetas antiguos haya logrado connaturalizarse con una prosodia y una métrica tan totalmente disímiles de las nuestras, puede llegar, como llegó gloriosamente en Colombia don Miguel Antonio Caro, a poder usarlas como instrumentos espontáneos y holgados de la propia inspiración. Y el traductor, para serlo de verdad, debe vivir su traducción con la misma espontaneidad que el propio autor su poema.

La versión de *La epopeya del cóndor* la empezó el Padre Yépez "arrastrado — me decía — por el vuelo épico de la pieza". Al leerla y relcerla y saborearla, "me bullían en la cabeza los versos latinos" que podían corresponder a la silva castellana. Y una vez persuadido de la intrínseca capacidad de transformación de la misma en hexámetros épicos, fue realizando esta transformación, no por versión gradual y sistemática, sino por trozos sueltos llevado del ímpetu espontáneo, trozos que luego fue fácil conectar entre sí, completando las transiciones que faltaban.

Así ha logrado el Padre Yépez Arboleda una traducción alada y sonora, digna del original, y que constituye una consagración duradera del poema de Martínez Mutis, como la que hizo el Padre Misael Vázquez de la gran oda al Libertador de don Miguel Antonio Caro; pues si las versiones que se hacen de una lengua a otra en los idiomas modernos sirven para extender el campo de lectura de las obras traducidas, las que se hacen al latín son el más alto homenaje que se hace a un autor, autorizando su obra con la gravedad de la lengua imperial que, por más que la llamen muerta, es la más auténticamente inmortal.

AURELIO ESPINOSA PÓLIT S. I.

CONDORIS EPOS <sup>1</sup>

Auctore P. FRIDERICO YÉPEZ ARBOLEDA.

Fronte sub adversa montis qui vertice opaco  
 Respiciens Austrum, et, quaerens, responsa videtur  
 Expetere a Caelo, *Rex aeris* Andibus ortus  
 Pertentat pennas, iuvenili robore pulsus,  
 Fors teneras agitare suas, et scindere nubes.

Dumque novo mollis circumvolat aura susurro,  
 Sanguineis surgit flammis aurora coruscans,  
 Et vastum splendet tremulo sub lumine caelum.

At subito ingenti raptata cupidine praedae,  
 En volucrum regina venit; magnoque repente  
 Remigii alarum sonitu de rupe minatur,  
 Et pulchro morsum sub pectore condit aduncum  
 Impubis sobolis. Moriens tum victima cessit.  
 Infandum nubes Andis tremefacta tegebat  
 Excidium. Tacitae fugiunt dehinc temporis horae;  
 Sanguinis at florens virtus de morte triumphat.

## "LA EPOPEYA DEL CONDOR"

de AURELIO MARTÍNEZ MUTIS.

Sobre el flanco del monte  
 meridional, cuya cimera umbría  
 parece que interroga el horizonte,  
 ensayaba un polluelo  
 el plumón de sus alas, para el vuelo  
 débiles e inexpertas todavía.

Brisas recién despiertas  
 llegaban hasta él; por la rosada  
 inmensidad que tiembla en lejanía,  
 como enorme y sangrienta llamarada  
 la aurora en el oriente aparecía.

Ansiosa de pillaje,  
 un águila llegó; batió en la roca  
 el ébano ruidoso del plumaje  
 e hincó la garra en la inviolada y fina  
 carne de aquella juventud; inerte  
 la víctima cayó. La niebla andina  
 cubrió el horror de la tragedia. Mudo  
 pasó el tiempo después, pero la muerte  
 vencer la sangre juvenil no pudo.

<sup>1</sup> Ex lingua *quechua* CUNDUR, "aquila" Andinis oris in America exorta, hispanica lingua appellatur CÓNDROR.

Nam mora fausta dabit quo nobilis ardeat illi  
 Stirpis amor patriumque decus: tum robur et ingens  
 Circa pectus erit splendor lumenque iuventae,  
 Regali collo plumis pendentibus albis.  
 Mox etiam magnus *Rex aeris* Andibus ortus  
 Luminibus volvens ignem, stridentibus alis,  
 Humentes scindet nebulas ventosque potentes.

Vix subit infaustae pallens aetatis imago  
 Sanguinis immixtae, cum rupis culmine ab alto  
 Evolat. At centum capita exardentia montes  
 Ignivomi inclinant, pennati *Regis* honore.

Cumque aquilam subito procul atra montis in umbra  
 Cerneret intentam dapibus — nam nuper adunca  
 Agnum pastori tenerum raptaverat ungue —,  
 Par stellae noctu, multa cum luce, cadenti,  
 Praepetibus pennis caelo demittitur alto  
 Atque triumphali clangore infertur in hostem.

Continuo furiis ambo mortalibus aegri,  
 Implicuere inter sese: pugna aspera surgit,

---

Fue propicia la espera. Aquel polluelo  
 era un cóndor; en su pupila ardía  
 como un gran cofre millonario el cielo;  
 blanca gorguera en derredor bordaba  
 su cuello, cual blasón en que se vía  
 la estirpe regia, prestigiosa y brava,  
 y aptos eran sus músculos de bronce  
 para romper en la serena altura,  
 a golpes de ala el huracán.

Entonce  
 surgió el recuerdo rojo de su oscura  
 niñez, y del altísimo peñasco  
 voló. Al pasar doblaron la cabeza  
 cien volcanes, cubiertos con su casco  
 de fuego: era un tributo a la grandeza  
 de aquel emperador.

En la penumbra  
 indecisa y lejana del otero,  
 súbitamente al águila columbra  
 absorta en devorar tierno cordero  
 que robara a un pastor; el ala tiende,  
 cruza como un meteoro el infinito,  
 y a su enemiga en el festín sorprende  
 con un radiante y victorioso grito.

Y fue la lid salvaje: el ansia sorda  
 que estalla hecha tumulto, la filuda  
 garra contra la garra; el pico fuerte,

Alarum ingenti sonitu; rimatur uterque  
 Morsu, comprehensumque tenet simul unguibus hostem;  
 Tum vero antiquam flammis acuentibus iram,  
 Saevit amor pugnae, donec vi victa recessit  
 Ales sacra Iovis, penitusque in nubila fugit...

Nunc autem parvus surgens humilisque poeta,  
 Laudis divina dignus sed Apollinis arte,  
 Haud vatum ignarus venturique inscius aevi,  
 Sacra voce refert — omnis stat America testis —  
 Res Populi insignis, crescit cui gloria semper;  
 Sidonios quondam casus tristesque ruinas  
 Praedixit vates: at nunc tua fata, superbe  
 Titan, excidiumque cano! Nec roboris instar  
 Frondibus ornari culmen tibi proderit, ipso  
 Corde — volente Deo — vulnus si triste recondis.

Ingens australes petit oras turma gigantum,  
 Quo iacet, antiquo circumdata tempora lauro,  
 Atque datur facili somno mollique quieti  
 Magna Latinorum Gens. Ollis integer aevi  
 Sanguis inest, solidaeque suo stant robore vires;

---

el aletazo, la agresión sañuda,  
 el encono ancestral que se desborda  
 y condena a la fuga o a la muerte.  
 Rendida al fin, entre la niebla muda,  
 huyó el águila olímpica...

Un poeta  
 pequeño como el átomo infelice,  
 pero grande y vidente porque canta  
 de pie sobre la América, predice  
 la Epopeya del pueblo,  
 que crece y se agiganta;  
 como el viejo profeta  
 que el desastre anunció de la orgullosa  
 Tiro, ¡oh Titán soberbio! yo te auguro  
 la ruina; es tu grandeza un opulento  
 roble de ramas fuertes y rotundas,  
 pero un gusano ha puesto en sus raíces  
 la justicia de Dios...

Hacia las zonas  
 donde duerme la América latina  
 en mollicie sensual, sobre coronas  
 de laureles antiguos, se encamina  
 una falange de colosos. Traen  
 nervios de amianto y músculos de acero;

Ollis luminibus vivax micat acribus ignis,  
 Multus dum toto sudor perfunditur ore  
 Et pugnatorum, celsi, se more geruntur  
 Praeterea resonans illis, et fluminis instar,  
 Vis fluit argenti quo plurima regna valerent,  
 Parvas ceu merces, pretio sibi sumere.

Et illis

Humorem ferri liquidum vel flumine largo  
 Exhaurire datum est, et latum scindere pontum,  
 Et miris, magica arte, tenere vocabula lamnis;  
 Quin etiam agricolis meliora illi arma dedere,  
 Multaque praeterea sparserunt noctis in umbris  
 Lumina, celsa ferunt celeres super aethera currus,  
 Quaeque capit vastis immensus maenibus orbis  
 Voce sua subito complent, contraque potentem  
 Horrendo nubem tonitru quae rupta coruscat,  
 Imperii, refovent quam corde cupidine, ducti,  
 Immotam intendunt solidoque adamantine factam  
 Vertere acum, ignito quatit quam fulmine nimbus.

---

en cada rostro de expresión felina  
 de donde gotas sudorosas caen,  
 hay un rojizo resplandor de forja  
 y el gesto de un altivo aventurero  
 que es un conquistador. Entre su alforja,  
 henchida tras titánica porfía,  
 desbórdase un torrente de doblones  
 tumultuoso y soberbio, que podría  
 comprar a cien Naciones  
 cual si fuesen menguada mercancía.

Ellos sacaron de la férrea mina  
 la fuente de agua negra y luminosa;  
 en dos partieron la extensión marina;  
 encerraron en lámina divina  
 la palabra, con mano portentosa;  
 dieron al labrador armas mejores;  
 haciendo el fluido eléctrico fecundo,  
 la noche constelaron de fulgores,  
 multiplicaron discos y motores,  
 al aire dieron trenes voladores  
 y hablaron con los términos del mundo;  
 y bajo la ambición que los empuja,  
 cual si retar quisiesen a la brava  
 nube que en hoscos ímpetus revienta,  
 a los cielos alzaron una aguja  
 diamantina e inmoble, donde clava  
 sus flamígeros dardos la tormenta.

Quin, dominos terrae dici, belloque potentes  
 Esse volunt, omnesque parant complere caterva  
 Littore ab Arctoo campos, et tendere in Austrum:  
 Copia sic olei late perfunditur atri.  
 Scilicet hinc aliis ultra fas vincere non est...  
 Et qui non timuit, fortis, *Camöentia* monstra,  
 Pertentat tudibus saeclorum sternere valla,  
 Molibus eversis, pelagos quo iungat amore  
 Inter utrumque polum ferrata et vincula nectat!

Attamen heredes habuit fortissimus *Heros*,  
 Iuris Americae quondam qui insigne Decorum  
 Erexit, paucos. Nullum servatur in illo  
 Signo sanctitatis honor, sed fauce minatur  
 Terrifica, imperio gaudens Draco, perque virentem  
 Irrepens Oleam, decorat quae nobile Signum.  
 Imperio pollent etiam qui Gentis avarae  
 Sanguine sunt nati, quos raptu insignis, et audax  
 Eripere instituit Walker, comitante luporum  
 Agmine, finitimos ira cum ductus in agros

---

Un sueño de grandeza y poderío  
 en sus cabezas flota. Es la avalancha  
 que se desborda desde el Norte frío  
 hasta el confín de Magallanes. Mancha  
 de aceite multiforme  
 que avanza y crece. Y cual si mengua fuera  
 ya del hombre triunfar, quiere el Coloso,  
 que no temió de Camöens los vestiglos,  
 despedazar con su martillo enorme  
 la gigante barrera  
 que formaron los siglos;  
 y rompiendo esas moles seculares,  
 habrá de hacer, ingentes y profundos,  
 un idilio de amor entre los mares  
 y una cita de hierro entre los mundos!

Pero pocos han sido  
 herederos de Washington, el noble,  
 el patriarcal y austero ciudadano,  
 que alzara ayer con majestad de roble  
 el pendón del derecho americano.  
 Huyó la santidad de esa bandera;  
 y junto al haz de olivos de su escudo  
 el dragón que hoy impera  
 las fauces abre, amenazante y mudo.  
 Hijos de los famosos bucaneros  
 son los imperialistas: herederos  
 de William Walker, el audaz bandido,  
 maestro insigne de estupendos robos,

Saeviit. At natos *Dorcas* tectumque tuendo  
 Saepe novas aluit vires, iraque leonis  
 Ferbuit... Ecce autem populum nunc Victor incremem  
 Et premit et caedit, longis immane lacertis,  
 — Sic adeo insistit vincens Monstrum arte latronum  
 Quam docuit *Vernon* frater, piratica classis  
 Cui dedit invictam dira obsidione tenere  
 Urbem, quemque Leo pavidum devicit Ibero,  
 Fauce rudens magna magnum, pavidumque fugavit,  
 Disceret ut, fugiens sine laude, fateri  
 Non cadere Hispanum pugna, nisi morte triumphi.  
 Ausi etiam *mimi*, *Patruo* ducente, negare  
 Munera pulcra satis gladio concessa latino  
 Gentibus *Antillae*, cupido quam corde adamarunt;  
 Tum quoque conati, sed frustra, stulta petentes,  
 Servitium, magna pro libertate, parare  
 Dulce licet — populo: fulsit spes vana futurum  
 Venderet ut Populus cunis sacra dona recepta  
 Patribus!

Inde nova perducta cupidine fervet  
 Barbara progenies vicina capescere regna,

---

que en Nicaragua penetró, seguido  
 por sus marinos lobos.  
 y entonces comprendió que cuando vela  
 por su techo y sus hijos, la gacela  
 puede hacerse león. Son los traidores  
 tentáculos del pulpo que hoy flagela  
 y oprime y chupa en lentos torcedores  
 a ese inerme país. Son los hermanos  
 de Vernón, que, al sitiar la heroica villa  
 con su corsaria flota,  
 huyó ante los rugidos soberanos  
 del León de Castilla,  
 y supo en su vergüenza y su derrota  
 que un soldado de España no se humilla  
 porque sabe morir. Son los histriones  
 del Tío Sam, que a la Antilla codiciada  
 le negaron los dones  
 que le ofreciera la latina espada,  
 y soñaron con burdas ambiciones  
 trocar su magna libertad por una  
 muelle y dorada servidumbre un día,  
 creyendo que el cubano vendería  
 el Ideal que lo arrulló en su cuna!

Ellos, los nuevos bárbaros, fijaron  
 en el hogar vecino sus anhelos;



Ac duce pertentans Atila, iam rura *Moreli*  
 Arripere, imparibus se prodit viribus urgens  
 More giganteo, pueros, inglorius ille  
 Victor, seque tumens *Tauri* de semine natum  
 lactat, et in mensa laetus sibi comparat aurea  
 Sanguineas epulas spoliatque calentia membra;  
 Sanguinis et flumen cantans modulamine vivo  
 Et rivos auri gaudentis lumine solis  
 Illis exhaurire fuit de vulnere sacro  
 quod patet Hispaniae sub vastis finibus undans.  
 At vero spoliis cum gens inimica potiri  
 Intendens venit, surgens clarissimus *Heros*,  
 Pulcher *Aguinaldo*, qui perstat imagine prisca,  
 — Devicti populi decus — et sua pectore versans  
 Consilia, accingit candenti luce coruscans  
 Ferrum, defixoque rubro super ardua Signo,  
 Excidit... ut summis annosa in montibus ornus!  
 Sed magis atque magis sua crimina crimine adauxit  
 Incautum mergens, mercator laudis et auri,  
 Materiae cumulo populum, pensoque metallo,  
 Oblitus decorisque sui sociumque salutis,

---

ávidos como Atila, penetraron  
 en la patria de Hidalgo y de Morelos,  
 y tras lid sin igual, lid sin decoro  
 de niños aplastados por gigantes,  
 ellos, los hijos clásicos del Toro,  
 hicieron un festín de sangre y oro  
 con las rojas entrañas palpitantes.

Y oro y sangre también, sangre que canta  
 la vida y oro espléndido de soles  
 bebieron en la herida sacrosanta  
 abierta en los dominios españoles.

Fue entonces nuevo heraldo  
 de la raza vencida, la figura  
 primitiva y fastuosa de Aguinaldo:  
 con un último gesto de locura,  
 cuando con la actitud del que despoja  
 a las Islas llegó la gente extraña,  
 al cinto puso la luciente hoja,  
 clavó en las cumbres su bandera roja,  
 y cayó... como el roble en la montaña!

Pero llegó a su colmo la medida:  
 ahogando en el alud de la materia  
 a la víctima incauta y sorprendida,  
 el jayán de la feria  
 compra al traidor en la almoneda oscura,

Proditor ille, dolis destructo foedere certo,  
Diripuit miseram gentem traxitque ruinam.

Dumque silent miseri sua tristia fata dolentes,  
Dumque iacent penitus populi, iam voce superba  
Extollunt sine more scelus laudantque per orbem.

Rusticus in vinclis connectitur incola — si, fors  
Esuriens, editu furatur, — more nefandi  
Raptoris, mensa dum tectus tendere curat  
Gentibus insidias, puppi confissus et armis  
Regnorum Praedo, populos et mergit acerbo  
Funere, quin Cultus renuat praeconia laudis!...  
Hesperii clamant sed magna voce minantes:  
“Non decus in pastus convertant nobile gentes,  
Sitque nefandorum Cultus qui talia gestit!”.

Foedera nequitiae, quibus ardet Tortor eadem  
Voce reum laudare suum et contemnere Christum!  
Iure luit proprio patratum sanguine crimen  
Qui castam patria rapuit de sede puellam;  
Dumque decus perimit, destructo foedere, pulchrum,

---

falta a la fe con imperial cinismo,  
y hunde a un pueblo indefenso en el abismo  
de la más espantosa desventura.

Ante ese gran dolor crucificado,  
mudo, impotente, inextinguible y solo,  
al crimen se han alzado  
himnos de admiración de polo a polo.

Al villano que roba en el camino  
— hambriento acaso — cuélgase el grillete  
brutal del salteador y el asesino;  
y al ladrón de naciones  
que oculto en la emboscada del bufete  
y amparado por barcos y cañones  
llena a un pueblo de lágrimas y luto,  
a ése le da las palmas del tributo  
la Civilización!... Clama y protesta  
el idioma español que no se presta  
para hacer del honor pasto y vitualla,  
y pregona que es ésta  
la Civilización de la canalla!

Concierto de abyección, verdugo listo  
que al reo aclama y vilipendia a Cristo!  
El código social fustiga y mata  
a quien roba a un hogar casta doncella;  
y hoy que todo lo noble se atropella,

Claro donantur piratae nomine, per quos  
Dulce suum luget cecidisse Columbia Sidus!

Illa scelus, vindex, nequit punire nefandum:  
Fragmina tum clipei sumens de littore *Ponti*,  
Vestibus eminuit ruptis ac sanguine multo  
Tinctis, sed corpus fulgens faciemque decoram.  
Haec super, invalidus quae pictor, signa cruenta  
Fingere conatur, *Custos* pallentis amictus  
*Mens* loquitur populo nostro gentemque requirit,  
*Consilii* sistens mundum super arce tuentis!  
Foedus enim loquitur, dum cunctos aere sonoro  
*Liber* in arma movet *Dux*, clamans nocte sub alta  
Temporis exacti. Saeclorum namque silentum  
Tempora, quae vates cecinit, iam cita propinquant.

Gentibus en multis stat ineluctabile foedus  
Et basis et vallum: frustra nova quaeret Iberus  
Atque Latinus avens, nam fragmina cuncta requirit  
Gens sua perpetuo, sicut mare guttula quaerit.

---

cúbrese de laureles al pirata  
que hurtó a Colombia su mejor estrella.

Ella al infame castigar no pudo;  
sobre las playas que el Caribe azota  
recogió los pedazos de su escudo,  
y sin doblar un punto la rodilla,  
mostró su veste ensangrentada y rota,  
pero limpia de fango y de mancilla.  
Ante ese cuadro lívido,  
que apenas el pincel a rasgos traza,  
pálido centinela clamorea  
y habla a los horizontes de la Raza,  
de pie sobre la torre de la Idea!  
Es la voz de la Unión. En el sosiego  
de la noche pretérita y distante  
tal como un bronce que tocara a fuego  
habla el Libertador. Ya en el cuadrante  
que la impasible eternidad espía  
sonó la sollozante  
hora de su tremenda profecía.

Y es forzosa esa unión, dique y cimiento  
para un haz de Repúblicas. En vano  
irá a buscar exótico elemento  
el hijo de la Loba y del Hispano:  
la Raza buscará cada fragmento  
como busca la gota el oceano.

Sed quid verba valent, sonitu, resonantibus undis,  
 Mens ubi praedicat venientem praescia pacem  
 Adventumque canit Titanis, falce vetustum  
 Qui nobis odium pellens iramque cruentam,  
 Collectas fundet, velut auri fulmen aristas,  
 Horrea dirumpens segetis fulgentis acerbo?  
 Gloria magna tibi sit, calliditatis alumne  
 Optime, sitque decus, *Quixotis* ductor et acer  
 Custos atque salus! Calamo nunc parcere si fors  
 Et gladio cupimus, vel nobilitatis avitae  
 Immemores, somnoque damus iam membra quieto,  
 More Sabaeorum, sublata dolebimus inde  
 Famine misere ritu quae mascula virtus  
 Non retinere valens, dedit ut sibi carperet emptor:  
 Arva solo patrio quondam ditissima fructu!  
 Aedibus antiquis ardet sacer ignis honoris:  
 Serviles nequeunt illi sibi sumere vestes  
 Heroes, duxit quos divo numine Mentis  
 Consilium, castris ornatis laude triumpho  
 Nomina quae decorant *Populae, Chacabuco Iunisque!*

---

Mas... qué son los ardientes  
 gritos ante la ola despeñada?  
 Espíritus videntes  
 predicán paz y anuncian la llegada  
 del Titán que, cortando las hortigas  
 de nuestros viejos odios carniceros,  
 desatará las prósperas espigas,  
 como un río de oro en los graneros.  
 ¡Honor y gloria para Sancho! ¡Brote  
 de la prudencia suma,  
 guía, escudo y sostén de Don Quijote!  
 ¡Olvidemos la pluma,  
 la espada y los orígenes proceros;  
 durmamos en molición musulmana  
 el sueño de los brutos... Y mañana  
 cuando atrapen los cármes opimos  
 de la heredad los burdos mercaderes,  
 tendremos que llorar como mujeres  
 lo que guardar como hombres no supimos!  
 Arde el fuego sagrado  
 del honor en el templo del pasado:  
 jamás podrán vestir con la librea  
 con que viste el lacayo y el eunuco  
 los que fueron leones de la idea  
 en Puebla y en Junín y en Chacabuco!

Vincere voce movet, nec frustra pulcra iuventus.  
 Arva ciere viros grato subigenda labore  
 Maxima: qui meruit victor sua praemia laudis  
 Haud aegre vitae poterit devincere pugnas!

Ne terrae iaceant segnes, en viribus auctis  
 Praecelsi, laeto gradiuntur corde, Latini  
 Pinguia per cunctos spargentes semina campos;  
 Dumque giganteo Monstro metuenda minantur,  
 Artis praesidio sacrae, nunc nobile carmen  
*Peruvii Vates* cantat, nunc ore rotundo  
*Ruben*, et *Ugarti* resonant nunc verba salutis!

Quid dubitamus adhuc virtutem extendere factis?  
 Mens agitat terras lirico modulamine nostras!  
 Tempus adest! nostram Gentem redivivus et ingens  
 Ardor in arma movet Martisque accendit amore:  
 Sic quondam auratis volitans argenteus anser  
 Porticibus, Gallos in limine adesse canebat,  
 Romuleasque acies, instructo Marte nitentes  
 Cernere erat. Nobis nunc bella cienda! nec umbra  
 Manendum turpi; prope vestigia praestat

---

Es preciso vencer. No es ilusoria  
 la voz que da la juventud florida.  
 La pampa inmensa a laborar convida.  
 Quien ganó las batallas de la gloria  
 puede ganar también las de la vida!

Despertando vigores  
 y arrojando en el surco la simiente,  
 se acercan los latinos sembradores,  
 y van bizarramente,  
 al Coloso lanzando un desafío  
 bajo el suntuoso pabellón del Arte,  
 de Chocano el apóstrofe bravío,  
 el arpa inmensa de Rubén Darío  
 y el verbo rudo y redentor de Ugarte!

Es hora de las grandes odiseas;  
 una bandada lírica de ideas  
 despierta al continente adormecido  
 y hace poner de pie sus avanzadas,  
 como el brusco graznido  
 de las aves sagradas  
 que poniendo las lanzas y rodelas  
 en manos de la itálica cohorte,  
 avisó a los dormidos centinelas  
 que llegaban los bárbaros del Norte!  
 Es preciso luchar; romper la infanda

Alta sequi, nobis dederunt quae laude potentes  
 Magnanimi heroes, nati melioribus annis  
*Sucris* et *O'Higgins* vere pulcherrima proles  
 Et pariter *Carrera* suis pariterque *Miranda*.  
 Aurea vena iacet nobis: labor omnia vincens  
 Ducet in antiquos animum certosque triumphos,  
 Nam valet esse simul miles opifexque Latinus,  
 Qui pariter gladio novit dirumpere vallum  
 Vomere gaudentes telluri et findere sulcos.  
 Num parvam nascens patriam sibi comparat auro,  
 Vilibus assuetus propriique oblitus honoris  
 Insignis populus genuit quem flammea virtus?  
 Serius *emptor* olim vitam cum sanguine pulchro  
 Effusam ignorat castris? Emit et sibi nummis  
 Auro iam *Floridam*, non vitae munere gentem  
 Fulgentisque rotae *Currum* ditare requirens!  
 Interea Iuris iam Sidus lumen ab alto  
 Mittere vix potuit, brumali luce coruscans  
 Incertum, ceciditque ruens cum munera ad aras  
 Vidimus *aurati Vituli* fumantia duci.  
 Nataque deformis tunc est — mirabile visu —

---

noche, y hacer fecunda la procera  
 y alta lección que la altivez nos diera  
 en la patria de Sucre y de Miranda,  
 y en la cuna de O'Higgins y Carrera.  
 Trabajar es vencer. Nuestro destino  
 es oro en el filón: para el Latino  
 el secreto del triunfo está fincado  
 en ser obrero y a la vez soldado;  
 en romper, a lo largo del sendero  
 la valla con el filo del acero,  
 y el surco con la reja del arado.  
 Pueblo que fue en la fragua modelado  
 no es el híbrido pueblo que en su aurora  
 compra trozos de patria en el mercado.  
 Quizá el ceñudo traficante ignora  
 la sangre ilustre en Lexington vertida,  
 al atar la Luisiana y la Florida  
 a su carroza de brillantes ruedas,  
 en lugar de un puñado de su vida  
 dio tan sólo... un puñado de monedas!  
 Fue el astro del derecho en su epinicio;  
 sol de invierno tardío e incoloro,  
 que apenas dio su resplandor propicio  
 cuando humeó el sangriento sacrificio  
 ante las aras del Becerro de oro;  
 como aborto imposible surgió una

Gens virtute pollens regni, pugnaque peracta  
 Terribili, tandem phrygia cum veste redemptum  
 Servorum perferre sinit sua vincula Nigrum.

Dumque per incauti teter praecordia morbus  
 Serpit et ad terras, devexo pondere, molem  
 Praecipitem ingenti sonitu trahit; integer humor  
 Stirpis inest cordi, quo nobilitatis origo  
 Maiorumque dedit nobis pubescere virtus,  
 Floribus et dites circumdamur undique laetis.  
 Hinc quoque Libertas populis nitet omnibus aurea,  
 Illius et cunctae gaudent iam munere terrae,  
 Immanis lateat seu torvis anguis in umbra  
 Intentans oculis praedam dapibusque cruentis  
 Gaudens, seu volucris nunc mille coloribus irim,  
 Roscida, nunc solem referat candentibus alis,  
 Flos veluti ludens, qui sistitur aethere in alto.  
 Iuris ubi sacri late patet omnibus hortus  
 Sedibus in nostris, Bacchi cum nectare panem  
 Indus habet, Syriusque simul, Lybiaeque colonus:  
 Cuncta Latinorum nam pectus nobile condit

---

república imperial; tras el prodigio  
 de lid recia y gigante cual ninguna,  
 el hombre negro redimido, al cabo,  
 a par del gorro frigio  
 siguió llevando el hierro del esclavo.

Y en tanto que esa hondísima gangrena  
 camina en las entrañas del Coloso  
 y para breve plazo le condena  
 a caer con estrépito espantoso,  
 la savia nueva, generosa y rica  
 que nos dieran ayer nuestros mayores,  
 abajo el tronco nutre y fortifica  
 y arriba salta en eclosión de flores.  
 La libertad las almas señorea  
 y es todo libre en monte y en llanura:  
 desde el boa monstruoso que en oscura  
 landa, la presa espía y se recrea  
 en su banquete de siniestras galas,  
 al colibrí pequeño, miniatura  
 del arco-iris, flor que juguetea,  
 rayo de sol sobre columpio de alas!  
 De nuestra casa bajo el amplio techo  
 hallan el pan y el vino  
 junto al jardín sagrado del Derecho  
 el Indio, el Ruso, el Sirio, el Africano;  
 y es porque encierra el ideal latino

Quae genus humanum nutrit sibi fervida vota,  
Oceani retinens voces ut concha potentis.

*Monroi* dum perstant multum minitancia verba  
Fortis in Europam, manet aeternumque manebit  
Voce *Saenz* dictum: "Pandatur America cunctis  
Gentibus". En sidus veluti cum ducit ab alto  
Luce viatores, nobis spes maxima fulget  
In *Terram optatam* portans vestigia nostra.  
Viribus illa novis et rebus semper abundans  
Mittit opes vitamque suam virtute fluentem  
Orbis in extremas agitans fervoribus oras  
Persimilis cordi quod posset tangere mundum!

Gens manet incolumis. Tum quales nocte sub atra  
Assiduo vigiles celsa super arce tuentur,  
*Mons* nitet, incensis penitus funalibus, altus;  
Utque triumphales, agitat cum magna cupido  
Pugnae, fulgentes pergunt densae aere catervae  
Et sua signa ferunt, sic Andes, ordine longo,  
Perpetuo ingentes procul alba mole sua stant.  
Parturit almus ager, zephyrique tepentibus auris  
Perliquidum spargit flavescens campus odorem,

---

todas las ansias del linaje humano,  
como contiene el caracol marino  
la voz, la inmensa voz del oceano.

Monroe lanzó su fórmula colérica  
y ambigua como un reto hacia la Europa;  
Saenz creó nuestra divisa: "América  
para la humanidad". Bulle en su copa  
la vida. La esperanza es una estrella  
que conduce a la tierra prometida  
las caravanas de emigrantes. Ella  
renueva la resaca empobrecida,  
palpita en un compás grave y profundo  
y hasta la extremidad más apartada  
lanza toda esa vida desbordada,  
como si fuese el corazón del mundo.

La Raza está de pie. Como un vigía  
que vela en los graníticos bastiones,  
el Momotombo enciende sus fanales;  
y como los tupidos escuadrones  
de un ejército en marcha, que triunfales  
pendones lleva y al combate guía,  
se enfilan en la turbia lejanía  
los Andes con sus cumbres inmortales.  
Viene de la llanura  
la fragancia otoñal que da la siembra



Largior et terras aether fulgore sereno  
 Vestit, sancta gerit veluti cum incendia Caelo  
*Hostia*; consurgens radiat sol luce futuri  
 Temporis, ut quondam visum splendescere ab alto  
 Sidus idem, lustrans immensum lumine mundum,  
 Navibus Hesperiiis cum surgens *Nobilis Hero*s  
 Res cecinit magnae quam nutrit America Gentis,  
 Dum raucae crebris resonant clamoribus undae!

---

en sazón ya. La tierra es una hembra  
 que ha dado a luz. Como la *hostia santa*,  
 incendiando los cielos, se levanta  
 el sol del porvenir. El azul pleno  
 canta: es el mismo luminar sereno  
 que alboreaba en el pálido infinito  
 cuando, desde las velas españolas  
 se alzó, jocundo y poderoso, el grito  
 de Rodrigo de Triana  
 y anunció la epopeya americana  
 entre el salvaje estruendo de las olas!